



Geografías desde el Sur

ISSN: 1853-6026

Nro 10 -oct. 2023

CENTRO DE INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS

Director Adriani, Luis
Subdirectora Pintos, Patricia
Secretario Arturi, Diego

Consejo Directivo
Adriani, Héctor Luis
Zappettini, María Cecilia
Pérez Ballari, Andrea
Carut, Claudia
Feliz, Mariano

Comité Editorial

Arturi, Diego, Botana María Inés, Carut Claudia, Del Río, Juan Pablo,
Féliz, Mariano, Langard, Federico, Merino, Gabriel, Murgier, Néstor,
Narodowski, Patricio, Nieto, Daniela, Relli Ugartamendía, Mariana,
Silva, Miguel Ángel y Zappettini, Maria Cecilia

Equipo Editorial

Directora

Pohl Schnake, Verónica

Secretario

Báez, Santiago

Coordinación Editorial

Margueliche, Juan Cruz

“Conflictos geopolíticos actuales. Un mundo en transición”

RECURSOS, CONFLICTOS Y POSICIÓN ESTRATÉGICA DE UN TERRITORIO. EL CASO DE LA REPÚBLICA DE SUDÁN COMO ACTOR CLAVE A NIVEL REGIONAL E INTERNACIONAL

Fernando Ariel Bonfanti

Departamento de Geografía - Facultad de Humanidades – Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)

Hilario Patronelli

Departamento de Geografía – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Resumen

Ubicado al noreste de África y al sur de Egipto, Sudán tiene una larga historia de inestabilidad política desde su independencia misma, ya que ha padecido golpes de Estado, guerras civiles entre el Norte y el Sur que resultaron en la independencia de Sudán del Sur en 2011, conflictos étnico- raciales, entre otros. Esta situación de fragilidad ha hecho que muchos países hayan puesto sus ojos en este territorio, ya sea interviniendo para calmar aguas, para cooperar con armas o para valerse de sus riquezas a través de negociaciones que implican intereses geopolíticos en la región.

En la actualidad, el conflicto existente entre las facciones que gobiernan al país se debe principalmente al control territorial, pero los recursos naturales desempeñan un rol importante en la definición de la dinámica de los conflictos armados. Las tierras fértiles, los diversos bosques y los minerales primordiales del Nilo Azul han sido utilizados durante mucho tiempo para generar ganancias económicas y sustentar la vida de agricultores y pastores, así como suplir las diversas necesidades energéticas de la región. En algunos casos, los recursos extractivos como el oro y la goma arábiga contribuyen directamente a las operaciones de financiación de los diferentes grupos armados. Este conflicto es preocupante, ya que constituye una crisis política con graves consecuencias para otras tensiones de larga data centradas en el acceso a los recursos naturales y su control, tales como la tierra, el agua y los sitios de extracción de recursos.

Sudán es uno de esos ejemplos de países ricos en recursos naturales, pero que al tener un sistema de gobernanza débil terminan convirtiéndose en escenarios de conflictos entre potencias.

Palabras claves: Recursos – Conflictos – Geopolítica – Territorio - Sudán

Introducción

Las investigaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) muestran que al menos el 40 % de todos los conflictos internos de los últimos 60 años pueden estar vinculados a la explotación de los recursos naturales, desde los recursos de alto valor como la madera, los diamantes, el oro y el petróleo hasta los escasos recursos como las tierras fértiles y el agua (ONU, 2022). Algunos de ellos pueden tener un valor estratégico, pero para ello debe reunir las siguientes condiciones: en primer lugar, respecto a su disponibilidad, debe ser escaso, insustituible y estar desigualmente distribuido. En segundo lugar, debe ser clave en el funcionamiento del modo de producción capitalista. Asimismo el recurso estratégico debe contribuir al mantenimiento de la hegemonía regional o mundial o de la supremacía de ciertos actores a nivel local. Finalmente, un recurso sólo puede entenderse como estratégico según la percepción que se tenga de su situación actual frente a su proyección a futuro (Fornillo, 2014).

La injusta distribución de los recursos naturales, su mala gestión y la corrupción que emana de ellos son otros vectores que conducen al conflicto, especialmente en los países que tienen instituciones débiles (ONU, 2018).

Michael Klare sostiene que la disputa por recursos naturales es una característica cada vez más importante en el panorama mundial, ya que son valiosos y confieren poder y riqueza a quienes los poseen. Estas disputas plantean un peligro creciente para la paz y estabilidad en ciertas regiones, y mientras no se les encuentra solución constituirán el rasgo más destacado del entorno internacional de seguridad (2003, p. 11-15).

En este artículo en particular tomaremos como caso de análisis a la República de Sudán (África) con el objeto de reconocer su posición geográfica, la importancia estratégica de la misma a nivel regional y los conflictos que allí existen, ya sea por el poder político o por el aprovechamiento de sus recursos naturales. Al mismo tiempo se intentará hacer mención a la gran cantidad de intereses económicos y geopolíticos que tienen muchos países en este territorio para conservar su influencia sobre el norte del continente y en el área conocida como Cuerno de África.

Situación geográfica de Sudán y breve historia

La República de Sudán es uno de los 54 estados que conforman el continente africano y constituye una nación ubicada en el nordeste del mismo. Con una superficie de 1.861.484 km² ocupa el tercer lugar, después de Argelia y República Democrática del Congo y cuenta con una población cercana a los 45 millones de habitantes cuya capital es la ciudad de Jartum. Pero más allá de su tamaño y población, lo que ha atraído a lo largo de los años a potencias regionales y globales ha sido su riqueza y su situación estratégica en un área de gran interés, ya que tiene salida al Mar Rojo (arteria clave en el paso de mercancías y petróleo hacia el canal de Suez al norte y el Estrecho Bab el-Mandeb al sur para conectar con el Golfo de Adén), integra la región del Sahel y limita con el Cuerno de África, una área de gran relevancia geopolítica. Comparte frontera con Egipto al norte, el mar Rojo al noreste, Eritrea y Etiopía al este, Sudán del Sur al sur, República Centroafricana al suroeste, Chad al oeste y Libia al noroeste, según se aprecia en la Figura 1.

Figura 1. Localización geográfica y países que limitan con Sudán



Fuente: Maps of Word

Desde que se independizó de Reino Unido y Egipto en 1956 forma parte de la denominada Liga Árabe (Figura 2), organización conformada por 22 miembros localizados en África y Asia Occidental, cuyos pueblos son principalmente de habla árabe, y tiene como propósitos fortalecer los lazos entre sus estados miembros, coordinar sus políticas y promover sus intereses comunes.

Figura 2. Países integrantes de la Liga Árabe



Fuente: Proyecto Viajero

Sudán es un país africano, situado al nordeste del continente y atravesado por el río Nilo, integrante de la región del Sahel —cinturón desértico que abarca desde Senegal y Mauritania en el océano Atlántico, hasta las costas del Mar Rojo que bañan el este del territorio en cuestión—. Fue una colonia anglo-egipcia en el siglo XIX, en la cual los británicos buscaron asegurar su control sobre el Nilo, siendo los principales administradores de la zona, ya que introdujeron el cultivo de algodón y a los efectos de evitar conflictos religiosos concedieron libertad de culto y dividieron el gobierno del país en dos territorios, evitando el contacto entre ambas zonas. Este escenario perduró hasta que un acuerdo entre británicos y egipcios (en un período marcado por la descolonización que acabó con los imperios coloniales en África) decidió otorgar la independencia al país el 1 de enero de 1956 con una constitución provisional y bajo el gobierno de Ismail al-Azhari, quien asume el poder en medio de una guerra civil en curso que duraría diecisiete años hasta 1972 y que se conoció como Primera Guerra Civil Sudanesa. La misma hizo ostensible las diferencias existentes entre norte (árabe y musulmán) y el sur (cristiano, animista y de raza negra), dejando como resultado cientos de miles de muertos y desplazados. La guerra finalizó con un nuevo golpe de Estado que otorgó el poder a Yaffar al-Numeiry, pero cuando éste disolvió los tres estados federales del sur generó el estallido de una nueva guerra iniciada en 1983 y que se extendió hasta 2005, período al cual se identificó como Segunda Guerra Civil Sudanesa. La gran inestabilidad que caracterizó al país en ese período condujo a un nuevo golpe de Estado, con la consiguiente caída de al-Numeiry en el año 1985, produciendo una sucesión de gobiernos que acabó con otra revuelta militar que en 1989 llevó finalmente al poder a Omar al-Bashir.

De firmes convicciones islámicas, al-Bashir implantó en 1991 la sharía o ley islámica. Esta medida es muy importante, porque supondrá un recrudecimiento del conflicto y una colocación de Sudán en el punto de mira de las potencias occidentales, hasta ser incluida finalmente en 1993 en el listado de países patrocinadores del terrorismo, según Estados Unidos. Las consecuencias para Sudán serán graves, siendo objeto de sanciones como el veto para obtener empréstitos internacionales (Contreras Valcárcel, 2019, p.4)

Esta radical islamización forzosa convirtió a Sudán en un paria internacional al acoger a Osama Bin Laden y otros extremistas en la década del '90, y más tarde motivó una verdadera limpieza étnica contra las tribus sureñas, alimentando así sus divisiones y provocando un estado permanente de guerra desde el 2003.

Ese año comenzó, en la región occidental de Darfur (Ver Figura 3), el hecho más grave durante mandato de al-Bashir, en el que se desarrolló un importante conflicto militar por causa racial y étnica entre grupos milicianos de origen árabes y grupos etnolingüísticos nilo-saharianos de piel oscura. El Movimiento de Liberación de Sudán, conocido como Frente de Liberación de Darfur llevó a cabo una serie de operaciones militares contra objetivos gubernamentales que provocaron varias derrotas en las tropas de Jartum. Con un ejército desmoralizado y agotado tras largos años de guerra en el sur, el presidente decidió apoyarse en las milicias jaanjawid, pastores y ganaderos baggara (de lengua árabe), los cuales llevaron a cabo una serie de atrocidades y atropellos contra la población civil negra, provocando miles de muertos y más de un millón de desplazados, desencadenando un desastre humanitario (Contreras Valcárcel, 2019).

Esta situación provocó que desde el 2007 fuese necesaria la intervención de la ONU, con el despliegue de una fuerza internacional en cooperación con la Unión Africana. El proceso de paz fue escalonado, pero algo difícil de conseguir debido a la existencia de múltiples facciones. Recién en agosto de 2020 se firmó un acuerdo general de paz entre las autoridades sudanesas y varias facciones rebeldes para poner fin a las hostilidades armadas.

Figura 3. Región de Darfur (al oeste de Sudán), cuna del conflicto militar desarrollado entre 2003 y 2020



Fuente: Britannica

En abril de 2010 se realizaron en Sudán las primeras elecciones democráticas tras en 24 años; en ellas, Al-Bashir resultó ganador debido a que la mayoría de los partidos se retiraron de la contienda política en forma de protesta, no consiguiendo el apoyo suficiente para lograr la unidad nacional.

Meses previos a ello, entre el 9 y el 15 de enero de 2010 se llevó adelante un Referéndum que dio como resultado la creación de un nuevo Estado con el 98,8 % de los votos, Sudán del Sur se convertía así de manera oficial en el Estado miembro número 193 de las Naciones Unidas y en el más reciente del mundo. Desde su independencia adquirió una gran importancia geopolítica y estratégica por tres razones principales. En primer lugar, el país representa el logro del derecho internacional y de los mecanismos pacíficos de resolución de controversias. En segundo lugar, Sudán del Sur tiene alrededor del 75% de los recursos petroleros del antiguo Sudán, sin embargo, no cuenta con la infraestructura necesaria para su refinamiento, y al no tener fronteras marítimas, depende de los oleoductos construidos por Sudán para su exportación. Por último, las frecuentes violaciones a los derechos humanos y los conflictos que aún afronta – con Sudán de manera preeminente, su vecino del norte – tendrán un impacto considerable en los niveles de desarrollo y gobernabilidad que pueda alcanzar su gobierno en los próximos años. El país cuenta con una de las mayores cifras de desplazados internos del mundo por guerras entre diferentes grupos armados al interior de su territorio y además debe mantener la seguridad en las fronteras (Delgado, 2012).

Las tensiones en pugna y la violencia que desencadenaron tanto el genocidio de Darfur como el desmembramiento territorial han dejado consecuencias no solo humanitarias sino también económicas (elevada inflación, recorte del gasto público, escasez de financiamiento externo con un consiguiente ajuste y una drástica caída de los ingresos petroleros) que originaron protestas masivas desde diciembre de 2018. En abril de 2019 Omar al Bashir presentó su dimisión después de casi 30 años como presidente de Sudán y fue confinado a prisión debido a los crímenes de guerra y al genocidio en Darfur durante su gobierno. A partir de allí la conformación de un Consejo Militar (liderado por Abdel Al Burhan y Mohamed Dagalo, conocido como Hemedti) se hizo cargo de un gobierno provisorio por los próximos dos años y suspendió la Constitución - quizá una especie de autogolpe para conservar el régimen-. El pueblo sudanés volvió a las protestas y revueltas aduciendo la intención de querer un gobierno civil transitorio que represente a la fuerza revolucionaria.

En 2021 se intensificó una fuerte rivalidad entre Al Burhan, líder del Ejército Sudanés (siempre contó con financiamiento económico y militar de su vecino Egipto) y Dagalo, líder de las Fuerzas de Apoyo Rápido (apoyado por Emiratos Árabes Unidos), otrora aliados. Se necesitaban mutuamente para hacerse con el poder y derrocar al régimen de Omar al Bashir, pero una vez logrado ello la relación entre ambos se convirtió en una despiadada batalla por el poder hasta hacer eclosión nuevamente en el mes de abril de 2023, en el que Sudán está nuevamente sumido en un contexto de violencia y enfrentamientos entre ambos bandos, que ha dejado hasta el momento miles de muertos y obligó a millones de personas a desplazarse dentro y fuera del país.

Los recursos existentes en la zona, claves en la geopolítica regional e internacional

El río Nilo (Figura 4) constituye un recurso fundamental para Sudán, tanto por su aporte de agua para el consumo humano como para el desarrollo de la agricultura y la actividad industrial. Sus dos principales afluentes son el Nilo Blanco y Nilo Azul, que confluyen en la capital del país, Jartum. El Nilo Blanco nace en Uganda y es el que menor aporte realiza, pero al tener un caudal más constante y regular permite la navegación durante todo el año. El Nilo Azul se origina en las tierras altas de Etiopía y es el que más aporte de agua realiza; posee varias represas que producen el 80 % de la energía del país. Estas represas también ayudan a regar el esquema Gezira, que es famoso por su algodón de alta calidad, así como el trigo y la producción de cultivos para alimentación animal en el área.

Por todo esto, la gestión segura de dicho recurso es crucial para la estabilidad de la región, así por ejemplo, su vecino del norte, Egipto, depende en un 90 % de dicho río para su suministro de agua, razón por la cual tiene motivos suficientes para que cesen los combates actuales en Sudán.

Figura 4. Mapa del Río Nilo y su cuenca, dividida por países con todos sus afluentes



Fuente: Proyecto Viajero

Aparte de este recurso, hay otros motivos que han llevado a Sudán a estar en el centro del tablero geopolítico regional y mundial en el que otros países y potencias dirimen sus fuerzas e intereses económicos. Además de su ubicación privilegiada, el subsuelo sudanés presenta una amplia variedad de valiosos minerales como petróleo, gas natural, hierro, plata, cobre, cromo, zinc, níquel, aluminio, plomo, manganeso y uranio. La

mayoría de ellos están poco explotados en la actualidad, en conjunto apenas suponen un 4 % del Producto Bruto Interno del país. También se extraen diamantes en pocas cantidades, sin embargo, el oro constituye un caso aparte. Esta riqueza natural es uno de los motivos por los que la nación africana atrae a potencias extranjeras como Rusia, China, Turquía, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita y Estados Unidos.

Sudán ocupaba el tercer lugar mundial en cuanto a la producción de oro en 2019, alcanzando un total de 76,6 toneladas métricas. Sin embargo, llegó a producir 93 toneladas en 2018 y 107 toneladas en 2017. El oro sudanés se encuentra fundamentalmente en la zona norte, donde se destaca la mina de oro de Hassai (propiedad de la Compañía Minera Ariab del Sudán y de la empresa canadiense La Mancha Resources) –Ver Figura 5– y el proyecto de mina a cielo abierto Block 14 (operado por la empresa canadiense Orca Gold)¹.

Figura 5. Distribución geográfica de yacimientos de oro en Sudán



Fuente: Revista Ejércitos

Teniendo en cuenta estas cifras se calcula que entre el 50 y el 80 % del oro de Sudán sale del país ilegalmente, de contrabando, actividad que se realiza fundamentalmente con Emiratos Árabes Unidos.

Este último país es un aliado militar y económico de Dagalo, alias “Hemedti”, líder de las FAR (Fuerzas de Apoyo Rápido), sobre todo porque éste dispone de los recursos de oro de la zona de Jebel Amer (bajo su control), además de manejar gran parte de la industria de oro sudanesa a través de una compañía y de sus vínculos financieros con empresas y bancos en Abu Dabi. Una muestra de ello está en la decisión de un grupo empresarial emiratí de construir un puerto para operaciones comerciales al norte de Port Sudan, sobre las costas del Mar Rojo, donde habrá una zona económica, otra agrícola y un aeropuerto. Un lugar que, además de servir de puerto de salida de mercancías y del oro, es de interés geoestratégico para esta pequeña

¹ <https://www.worldenergytrade.com/metales/oro/los-cinco-principales-paises-productores-de-oro-de-africa>

monarquía del Golfo, ya que tendrá a Yemen en sus cercanías y podrá comerciar petróleo hacia el canal de Suez.

Rusia es ahora el país que tiene fuertes intereses en Sudán. La cooperación entre ambos data de unos años atrás cuando al-Bashir gobernaba el país, éste fue quien acordó con Vladimir Putin servir a Rusia como "llave para África" y se aseguró a cambio los servicios de seguridad del Grupo Wagner, que actúa como un instrumento militar del Kremlin, aun así no pudo evitar su caída. Los dos rivales actuales, Al-Burhan y Dagalo "Hemedti" han permitido a Rusia extraer oro en distintos puntos del país (a cambio de armas), lo que ha reforzado la economía rusa en medio de la guerra en Ucrania.

No obstante, Putin no quiere apostar por un solo bando, ya que eso significaría arriesgarse a perder influencia en el país. El objetivo principal de Moscú no es ver a uno u otro ganar el conflicto, sino más bien frustrar una transición democrática, ya que un gobierno autoritario facilita el acceso a las valiosas materias primas del país, además del oro, se trata del manganeso, el silicio y especial interés en los yacimientos de uranio.

La potencia euroasiática está decidida a romper su creciente aislamiento internacional por la invasión a Ucrania con un expansionismo militar y comercial en África. Si los mercenarios del Grupo Wagner al servicio del Kremlin ya controlan la seguridad de varios países del Sahel y subsaharianos, Moscú trata ahora de poner un pie de sus Fuerzas Armadas en África. Para ello, ha elegido un lugar estratégico: las aguas del mar Rojo, desde donde podrá controlar el tráfico marítimo entre el canal de Suez y el mar de Adén. Ya hay acuerdo para que Rusia construya en Puerto Sudán una base naval donde podrá emplazar buques con capacidad nuclear. Quien se vio perjudicado con este acuerdo es Estados Unidos, razón por la cual desde Washington advirtieron que esa decisión provocaría el aislamiento internacional de la nación africana.

Turquía es otro país que mantiene lazos con Sudán. Mientras en éste último gobernó el régimen de Al-Bashir existieron fuertes lazos a nivel comercial y económico. Tras la caída de éste, desde Ankara han tratado de mantener las buenas relaciones con los nuevos líderes con el fin de mantener su influencia en el país. Han optado por utilizar el "soft power" o poder blando para crear una percepción positiva en la región y poder proyectarse en el norte del continente africano a través de proyectos humanitarios, organizaciones benéficas, diplomacia, cooperación y comercio bilateral, a través de lo cual desean contrarrestar a los países árabes como Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos o Egipto. Por otra parte, al igual que Moscú, Ankara busca aumentar su presencia militar a orillas del mar Rojo, específicamente en Suakin, al sur de Port Sudán, algo que también despertó el interés de Qatar.

Otro recurso de gran importancia económica y geopolítica que ha generado conflictos en la región es sin dudas el petróleo. Tanto el norte como el sur sudanés se repartían ganancias en forma igualitaria hasta el año 2011, pero luego del 9 de julio de ese año, cuando Sudán del Sur se independizó la situación cambió. Cerca del 75 % de los campos petrolíferos sudaneses quedaron ubicados en territorios del sur, mientras que las refinerías y oleoductos para transportar el crudo se encuentran en el norte y la salida exterior al mar requiere recorrer el país que se ha segregado (Ver Figura 6). El gobierno de Juba -Sudán del Sur- adquirió el control de aproximadamente el 75 % de los 486.000 barriles diarios de producción de petróleo existentes en

todo el territorio. No obstante, si bien el sur produce, no cuenta con la infraestructura necesaria para su refinamiento, y al no tener fronteras marítimas, depende de los oleoductos construidos por Sudán para su exportación, por tanto es indispensable que pueda resolver de inmediato sus conflictos no solo con el norte, sino también entre sus actores internos (miembros del gobierno), el Ejército, y las etnias predominantes, entre los actores internacionales como Estados Unidos y China, que buscan la confrontación continua para maximizar sus beneficios; y con sus vecinos de Uganda y República Democrática del Congo, cuyas economías dependen de este país.

Figura 6. El petróleo como recurso indispensable



Fuente: Freixa Omer (2021). Disponible en <https://noticiaspia.com/sudan-del-sur-y-sudan-derrotero-de-anos-belicos/>

Conclusiones

La geopolítica de la zona implica múltiples intereses internacionales, que van desde las ambiciones de Estados Unidos para contrarrestar la influencia de China, hasta los intereses de Rusia para ampliar su área de influencia. Una pugna a la que se le suman las pretensiones como las de Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Turquía, Egipto, entre otros, para continuar teniendo bajo control la región del Cuerno de África. Ahora bien, la inestabilidad regional viene más de la mano del conflicto y la rivalidad que existe actualmente entre Al-Burhan y Dagalo, los militares que ostentan el poder político y tienen intereses en la economía sudanesa con fuertes intereses empresariales.

Dagalo quiere más poder para las FAR (una milicia paramilitar creada por Al-Bashir acusada de crímenes contra la humanidad durante la guerra de Darfur) porque las considera fundamental para la seguridad del país; como respuesta, Al-Burhan reubicó estas fuerzas en distintas zonas del país, lo que Dagalo entendió como una manera de minar el poder de las FAR.

Desde el pasado 15 de abril de 2023, día que comenzaron las hostilidades, Estados Unidos viene dialogando con todos los actores implicados para generar tranquilidad, ha pedido a Egipto y Emiratos Árabes Unidos (las potencias extranjeras más influyentes en Sudán) que presionen a las fuerzas combativas para alcanzar un alto el fuego permanente y duradero. Los que también redoblan esfuerzos para lograr un diálogo pacífico son sus vecinos de Sudán del Sur y Chad, porque la tensión ha llegado a un punto en el que se ha cruzado la línea roja de la confrontación armada y ni Al-Burhan ni Dagalo alias "Hemedti" están enviando señales de apaciguamiento. Con esto se aprecia que, efectivamente la estabilidad de Sudán es importante para la seguridad regional, sobre todo para que se lleve adelante una transición democrática y se evite un contagio regional.

Pareciera que hasta que la mediación internacional pueda ejercer su influencia para calmar a los militares y a los paramilitares, los 45 millones de sudaneses seguirán siendo rehenes de los combates.

En definitiva, los países ricos en recursos naturales, pero con un sistema de gobernanza débil acaban convirtiéndose en escenarios de conflictos entre potencias; Sudán es uno de estos ejemplos.

Bibliografía

Contreras Valcárcel, J. I. (2019). Sudán, el avispero del Nilo. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento Opinión. Disponible en https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEE094_2019_JIGCOM_Sudan.pdf

Delgado, J. (2012). Un año después Sudán del Sur y la independencia. Centro de Pensamiento Estratégico/Análisis geopolítico 4. Disponible en https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/pensamiento_estrategico/documentos_geopolitica/c.%20Un%20a%C3%B1o%20Despues,Sudan%20del%20Sur%20y%20su%20Independencia-Julio2012.Jeronimo%20DELGADO.pdf

Enciclopedia Británica. Darfur. Región histórica y antigua provincia, Sudán. Disponible en: <https://www.britannica.com/place/Darfur>

Fornillo, B. (2014). Commodities, bienes comunes o recursos estratégicos? La importancia de un nombre. Revista Nueva Sociedad. 252. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/commodities-bienes-comunes-o-recursos-estrategicos-la-importancia-de-un-nombre/>

Freixa O. (10 de agosto de 2021). Sudán del Sur y Sudán: derrotero de años bélicos. Periodismo Internacional alternativo. <https://noticiaspia.com/sudan-del-sur-y-sudan-derrotero-de-anos-belicos/>

Klare, M. (2003). Guerras por los recursos: El futuro escenario del conflicto global. Barcelona: Ediciones Urano.

Labrado Calera, E. (04 de mayo de 2023). Crisis en Sudán. Las amistades peligrosas. Ejércitos. Revista Digital sobre Defensa, armamentos y Fuerzas Armadas. <https://www.revistaejercitos.com/2023/05/04/crisis-en-sudan/>

ONU (16 de octubre de 2018). Los recursos naturales causaron más del 40% de las guerras de los últimos sesenta años. Noticias ONU. Disponible en <https://news.un.org/es/story/2018/10/1443762>

ONU (4 de noviembre de 2022). El conflicto y el deterioro del medio ambiente en el Sudán van de la mano. Disponible en <https://www.unep.org/es/noticias-y-reportajes/reportajes/el-conflicto-y-el-deterioro-del-medio-ambiente-en-el-sudan-van-de>

Proyecto Viajero (20 de noviembre de 2022). La Liga Árabe: Lista De Países Que La Componen Y Su Finalidad. Disponible en: <https://proyectoviajero.com/liga-arabe/>

Proyecto Viajero (12 de diciembre de 2022). “Dónde está el río Nilo y qué países cruza?”. Disponible en: <https://proyectoviajero.com/donde-esta-el-rio-nilo-y-que-paises-cruza/>

Mapa político de África (18 de enero de 2023). Disponible en: <https://espanol.mapsofworld.com/continentes/africa/el-mapa-de-africa.html>

World Energy Trade (20 de agosto de 2020). Los cinco principales países productores de oro de África. Disponible en: <https://www.worldenergytrade.com/metales/oro/los-cinco-principales-paises-productores-de-oro-de-africa>

